

# Puede el copo seleccionar los tamaños, durante el arrastre?

por MAREIRO

Siempre será un tema sugestivo, mientras exista la pesca de arrastre, el de los tamaños de la malla. Hasta ahora el problema se ha abordado aisladamente, y más de perfil que de frente. Muestra de esto último la ofrecen cuantas disposiciones, prácticamente poco menos que inútiles, que prohíben en los mercados la presencia de ejemplares de tamaño inferior a determinadas tallas.

Algun día, con exceso de ingenuidad, se ha pensado en que medidas gubernativas de este tipo, podían proporcionar una aminación del mal, desterrando del comercio la parrocha excesivamente menuda, la pescadilla incipiente o los percebes minúsculos. Pronto se ha advertido el error de emplear un método uniforme, a condiciones de pesca tan distintas; pues de la voluntad del pescador depende extraer o no, de las rocas, aquel u otros moluscos, antes de su plenitud corporal, pero no acontece lo mismo con las especies procedentes del arrastre, y aun con las captadas con aparejos de cerco, rodeo o palangre.

La prohibición de venta de ejemplares no adultos, es una medida a posteriori que no impide la consumación del daño ya producido. Para el mejillón, en cambio, y hasta para la almeja, puede surtir efectos preventivos, que desvíe el abuso de determinadas zonas, y hasta lo cohiba, si se acompaña de una vigilancia constante y eficaz.

\* \* \*

Estas simples consideraciones revelan que el problema ofrece una complejidad especial en la verdadera pesca industrial, en el arrastre. Y nacen sus dificultades tanto del problema en sí, como del ambiente en que se desarrolla.

El arrastre se efectúa más allá de las fronteras jurisdiccionales de los Estados, donde el mar no tiene dueño. Para imponer una norma de hacer, y sujetar a ella la acción de los demás, es indispensable un poder de carácter público, que nadie ejerce después de las millas de protección territorial que las naciones aceptan al margen de sus costas marítimas.

Por eso este problema de la malla, en los aparejos de arrastre, se halla en los comienzos de su evolución. Frente a él, dos tendencias se dibujan hoy: una, la tradicional, rebelde a toda reglamentación que tiende a establecer un tamaño determinado en el copo de las artes, una dimensión legal fija de nudo a nudo de las mallas.

La otra tendencia trata de someter a una fórmula técnica, la anarquía rutinaria que en esta materia existe. La Conferencia de Londres de 1936, señala el primer paso decidido en esta cuestión, si bien sus acuerdos solo parcialmente hayan sido aceptados por los países, tanto presentes como ausentes de aquella deliberación.

La causa de esta disconformidad es meramente económica, y bastante explicable. Los ingleses están interesados en defender contra maniobras excesivamente intensivas, los stoks de pesca relativamente próximos a sus costas, que suelen frecuentar arrastreros españoles, belgas, franceses, alemanes, etc., en épocas normales. Estos otros países, en cambio, resultan más favorecidos por la libertad actual, a causa de que sus caladeros propios se hallan fuera de la órbita asequible a los arrastreros ingleses. Al menos, desde el punto de vista

portugués o español, esta pudiera ser una explicación para la posición abstencionista adoptada, frente a los acuerdos de Londres.

\* \* \*

Cualesquiera que sean los antecedentes a que nos consideremos ligados, y hasta las conveniencias temporales, es indudable que el tamaño de la malla tiene influjo notorio en la vida de las especies. En ciertos medios pesqueros europeos, servidos por flotas arrastreras importantes, donde la cantidad de peces de pequeño tamaño levantado en los copos adquiera grandes proporciones, se ha creado el llamado block-filleting; nombre que revela la formación de grandes masas prensadas de pequeños pescados, que se cortan en filetes y se venden después al público.

Pero este negocio no compensa los daños de soportar indefinidamente la aniquilación de los tamaños comerciales, adultos, en las especies bien cotizadas. El verdadero negocio no está en el número de los ejemplares; está en su peso, en la cantidad de materia comestible que ofrecen, y es indudable que, aun en igualdad de peso, el mercado acepta mucho mejor los ejemplares en plena madurez sexual, que las crías.

Se ha levantado siempre, frente a la tendencia reglamentarista, la voz de los experimentados, que afirman la inutilidad de todas las medidas preventivas, porque el copo aprisiona y mata durante el arrastre, los ejemplares menudos que pudieran, en teoría, hurtarse por el hueco de las mallas. Si esto fuese verdad, ¿para que pretender que se amplie la distancia entre nudo y nudo?

Hemos oído muchas veces que, al ser arrastrado el aparejo por el fondo, las mallas se estiran en el sentido que le imprimen las guías del calamento, y casi llegan a cerrarse, sin que los peces puedan evadirse hasta que cese la maniobra, cuando ya han perecido precisamente los más débiles, los menos resistentes.

Un inglés, el Dr. Davis, no se dejó convencer por estas manifestaciones, y cubrió el cod-end, o copo del aparejo, con un amplio saco de red fina, que después de cierto tiempo se cerraba automáticamente, antes de terminar la faena del arrastre. Algunos peces que pudieran librarse del copo, quedarían aprisionados en el saco, y de este modo, vendría a comprobarse la posibilidad o la inutilidad de intentar la confección de redes selectivas.

La experiencia del Dr. Davis dió resultado satisfactorio. Varias especies menores salvaron buen número de ejemplares: el 91 % de cohiting, el 90 de socavers, el 80 % de dabs habían pasado las mallas del aparejo durante el arrastre, y gozaban de buena salud y de normal aspecto.

Más tarde un capitán de Bergen, Mr. Suersen, repitió el experimento a bordo del Boyenes, y sus resultados coinciden con los obtenidos por el Dr. Davis.

He ahí, pues, que una gran incógnita se ha despejado ya, y que es posible comenzar a dar pasos firmes en el estudio de un problema, que acaso constituya, en un porvenir muy próximo, la clave de la industria pesquera mundial.

Por el interés que encierra, procuraremos dedicarle sucesivas glosas, a fin de que algunas ideas erróneas puedan ser algún día rectificadas.